



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VII» * nº «31» * 5 * Mayo * 2013

Evangelio de este Domingo

El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 14, 23-29).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.»

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 14, 23-29).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (14).
- Fe Cristiana: La Iglesia como MISTERIO.
- Testimonio: Manuel García Morente y la acción de la Providencia.

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"Evangelii Nuntiandi"

La Evangelización del mundo contemporáneo (14).

QUE EXIGE UNA NECESARIA CONVERSIÓN

36. La Iglesia considera ciertamente importante y urgente la edificación de estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona, menos opresivas y menos avasalladoras; pero es consciente de que aun las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen.



EXCLUSIÓN DE LA VIOLENCIA

37. La Iglesia no puede aceptar la violencia, sobre todo la fuerza de las armas — incontrolable cuando se desata — ni la muerte de quienquiera que sea, como camino de liberación, porque sabe que la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, a veces más graves que aquellas de las que se pretende liberar. "Os exhortamos —decíamos ya durante nuestro viaje a Colombia— a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución; esta actitud es contraria al espíritu cristiano e incluso puede retardar, en vez de favorecer, la elevación social a la que legítimamente aspiráis". "Debemos decir y reafirmar que la violencia no es ni cristiana ni evangélica, y que los cambios bruscos o violentos de las estructuras serán engañosos, ineficaces en sí mismos y ciertamente no conformes con la dignidad del pueblo".

CONTRIBUCIÓN ESPECÍFICA DE LA IGLESIA

38. Dicho esto, nos alegramos de que la Iglesia tome una conciencia cada vez más viva de la propia forma, esencialmente evangélica, de colaborar a la liberación de los hombres. Y ¿qué hace? Trata de suscitar cada vez más numerosos cristianos que se dediquen a la liberación de los demás. A estos cristianos "liberadores" les da una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social a la que el verdadero cristiano no sólo debe prestar atención, sino que debe ponerla como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación y de compromiso. Todo ello, sin que se confunda con actitudes tácticas ni con el servicio a un sistema político, debe caracterizar la acción del cristiano comprometido. La Iglesia se esfuerza por inserir siempre la lucha cristiana por la liberación en el designio global de salvación que ella misma anuncia.

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

La Iglesia como "MISTERIO"

El escrito más bello sobre la naturaleza mística de la Iglesia, se lo debemos al apóstol San Juan. Perseguido y desterrado, al filo del siglo II nos dejó escritas tres cartas en las que se refleja: **1.-** El descenso de Dios a los hombres. **2.-** La deificación de los hombres por medio de la filiación divina. **3.-** La comunión de los hombres con Dios y entre sí:



«Ved qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamamos hijos de Dios y lo somos. Por eso el mundo no nos reconoce, porque no le reconoce a Él... A nosotros nos consta que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte... Y éste es su mandato: que creamos en la persona de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como él nos mandó. Quien cumple sus mandatos permanece con Dios y Dios con él. Y sabemos que permanece con nosotros por el Espíritu que nos ha dado (1 Jn 1. 14. 23-24.)»

“Los Apóstoles, después de haber sido plenamente instruidos, con la seguridad que les daba la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y creyendo en la Palabra de Dios, salieron, llenos de la certidumbre que les infundió el Espíritu Santo, a dar la alegre noticia de que el Reino de Dios estaba para llegar. Y así, según que pregonaban por lugares y ciudades la Buena Nueva y bautizaban a los que aceptaban el designio de Dios, iban estableciendo a los que eran como primeros frutos de ellos, una vez probados en el Espíritu, como Obispos y Diáconos de los que habían de Creer,” (San Clemente Romano, tercer Papa después de S. Pedro, en su carta a los Corintios, 42, 1-4.)

En los primeros siglos, los cristianos tenían una fuerte conciencia de ser Iglesia, de estar vinculados los unos con los otros de un modo divino y de ser los continuadores de la misión de Jesús. En la segunda mitad del siglo II, Celso, filósofo griego, que escribió una serie de textos contra el Cristianismo, desprecia a aquellos tejedores, zapateros, lavanderas y otras gentes sin cultura, que introducían el Cristianismo en los hogares modestos, en el foro y hasta en la casa del Emperador. Esas palabras despectivas son el mejor elogio de los fieles corrientes que ensanchan las fronteras de la Iglesia llevando el mensaje de salvación a todos los ambientes.

(Ideologías y Fe Cristiana. Gonzalo Lobo Méndez)

Testimonios en la Fe:

Manuel García Morente y la acción de la Providencia (1).

Manuel García Morente, nacido en Abril de 1886 en Arjonilla (Jaén) y muerto en Madrid en diciembre de 1942, fue un filósofo español y, ya converso católico, en sus últimos años de vida fue ordenado sacerdote. Fue un gran divulgador y traductor de obras del pensamiento europeo. Cursó sus estudios en Francia, el bachillerato en el Liceo de Bayona y la Licenciatura en Letras en la Universidad de Burdeos. De vuelta en España, enseña en la Residencia de Estudiantes de la *Institución Libre de Enseñanza* y, becado por la junta de Ampliación de Estudios, viaja a Alemania para perfeccionar sus estudios de Filosofía. En 1912 obtiene la cátedra de Ética de la Universidad de Madrid. En 1931 es nombrado subsecretario de Educación Pública y, en 1932, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Tras el inicio de la Guerra Civil, en 1936, fue destituido de sus cargos en la Universidad de Madrid.



Se refugió en París, donde su situación personal y sobre todo la falta de noticias sobre la familia dejada en Madrid, hacían de su vivir una causa permanente de preocupación y desasosiego emocional: ***«¿Qué está haciendo de mí -pensaba- Dios, la Providencia, la Naturaleza, el Cosmos, lo que sea? Impotencia, ignorancia, la noche sombría en derredor y nada, nada absolutamente, sino esperar la sentencia de los acontecimientos. ¡Esperar! ¿Y cómo esperar sin saber? ¿Qué esperanza es esa esperanza que no sabe lo que espera?.»***

En su desesperación, daba vueltas y vueltas a su situación, y al sentido mismo de la vida. ***“¿Quién es ese algo distinto de mí que hace mi vida en mí y me la regala? Claro está que enseguida se me apareció en la mente la idea de Dios. Pero también enseguida debió asomar en mis labios la sonrisa irónica de la soberbia intelectual. «Vamos -pensé-, Dios, si lo hay, no se cura de otra cosa que de ser. Dejémosnos de puerilidades.»***

Y casi sin quererlo se vio inmerso en una reflexión que le dejó estupefacto. ***«¿Cómo es posible -pensé- que la idea de esa Providencia sabia, poderosa, activa y ordenadora, pero que acaba de asestarme tan terrible golpe, me sirva ahora de consuelo? No lo entendía bien. Pero el hecho era evidentísimo. El hecho era que me sentía más tranquilo, más sereno y reposado. (Mucho tiempo después, leyendo a San Agustín, he descubierto la verdadera clave del enigma en la frase «inquieto está mi corazón hasta que en Ti descansa»)».***

(Continuará en la próxima HS).